

CAPÍTULO II

MANERA DE SER DEL NIÑO Y DESARROLLO DEL HOMBRE

- I. Qué se entiende por *Antropología pedagógica* y cómo ha hecho Fröbel su estudio.—
 II. Indicaciones relativas á la manera de ser del niño en el primero de los tres grados en que Fröbel considera el desarrollo del hombre.—III. Manifestaciones, tendencias, instintos y aptitudes del niño en el segundo grado.—IV. Sumarias indicaciones respecto del desarrollo del ser humano en el grado tercero.—V. Resumen general de las manifestaciones de la vida del niño.—VI. Ley que preside al desarrollo parcial y total del hombre.

I

Hemos visto en el capítulo anterior, que una de las condiciones de toda buena educación, mejor dicho, su base, es la de interrogar, dirigir, en una palabra, educar al hombre según su naturaleza; lo cual presupone en el educador conocimientos psicológicos y fisiológicos de que desgraciadamente se prescinde con harta frecuencia, sin embargo de que no hay verdad tan evidente ni tan divulgada como la que entraña esta afirmación de la baronesa de Marenholtz: «Debe conocerse la naturaleza del objeto que se cuida y que se educa. Para realizar la educación del ser humano es preciso poseer las leyes según las cuales se desenvuelve.»

Mas el conocimiento de estas leyes no se obtiene sólo por el estudio de la Psicología y la Fisiología tal como nos lo presentan los tratados usuales de ellas; pues por más que, como dice Fröbel, «en toda expresión de vida, por vaga que sea, se encuentra encerrada la plenitud de la vida», no puede olvidarse que en el niño no se manifiestan todas sus facultades desde luego, ni lo realizan tal como se dan en el hombre y se estudian en aquellos tratados. Hay en ellas, al principio, algo de vago é indefinido, que sólo llega á lo concreto y definido mediante evoluciones sucesivas, desarrollos naturales sujetos á esas leyes á que se refiere la baronesa de Marenholtz, y que, según esta señora, «han sido descubiertas por Fröbel, que ha encontrado el medio de secundar por ellas el desarrollo del alma».

Si, pues, el estudio de la Psicología y de la Fisiología es necesario de todo punto al educador, también es necesario que éste lo haga con aplicación á ese desarrollo, á la naturaleza infantil desde que el niño nace; pues no de otro modo podrá conocer las leyes á que acabamos de aludir, ni podrá despertar y dirigir convenientemente, mediante la práctica de su ministerio, las aptitudes, las manifestaciones y los instintos de sus educandos.

Estudiar psicológica y fisiológicamente la naturaleza del niño, siguiendo paso á paso todas sus manifestaciones y todo su desarrollo, teniendo por base de este estudio las nociones á que antes nos referimos, es lo que entendemos por *Antropología pedagógica*, la cual estudia, como se ve, no sólo al hombre, sino al hombre en el niño, y no sólo su naturaleza, sino también las leyes por que se rige el desarrollo de ella (1).

Fröbel ha hecho un estudio bastante completo del niño, faltándole sólo para haber construido una verdadera *Antropología pedagógica*, haber expuesto en conjunto su trabajo con orden sistemático y con ligeras nociones psicológicas y fisiológicas que no pueden menos de ser necesarias, como algunos pormenores en que no ha entrado, principalmente por lo que atañe al estudio del desarrollo del niño, sin duda por el carácter que revisiten sus trabajos. Pero, á pesar de esas y otras deficiencias de carácter didáctico las más de ellas, lo principal para su objeto lo ha dejado hecho de una manera admirable. No se presenta en el niño manifestación que se escape á su mirada investigadora y penetrante; todo lo escudriña y todo lo somete á un análisis profundo, que supone un gran conocimiento de la naturaleza del hombre en general y de la del niño en particular, por lo cual es acreedor al título de *psicólogo de la infancia*, como le llamó Leonhardi (2).

(1) La *Antropología pedagógica* es una ciencia que actualmente se halla en formación y respecto de la cual se hacen valiosos é interesantes trabajos, que han venido á auxiliar grandemente, y cada día auxiliarán con mayor eficacia y provecho, á la Pedagogía, cuyos progresos dependen en realidad de los progresos que realicen las ciencias que estudian la naturaleza humana.—Acerca del carácter, condiciones, desarrollo y estado actual de la *Antropología pedagógica* y de los estudios relativos á ella, hemos hecho un detenido estudio, por vía de *Prolegómenos* á esta ciencia, en el Capítulo preliminar del tomo III de nuestra obra *Teoría y práctica de la educación y la enseñanza*; tomo en el que como base de la misma ciencia, damos unas nociones de Fisiología y de Psicología, que completamos en el tomo IV, consagrado especialmente á estudiar al niño desde los puntos de vista psicológico y fisiológico, y á exponer las leyes que rigen el desarrollo del hombre.

(2) El método y los procedimientos que aconseja Fröbel para la educación, ora se realice en el hogar doméstico, ora en los *Jardines de niños*, bien en la escuela primaria, revelan clara y elocuentemente ese conocimiento á que acabamos de referirnos. Pero, además, debe tenerse en cuenta que en sus doctrinas generales acerca de la educación, ha hecho Fröbel el estudio del niño, en la forma que dejamos indicada, como puede verse principalmente en la introducción y primeros capítulos de *La Educación del hombre*. Recopilar y exponer ordenadamente las doctrinas é indicaciones capitales de Fröbel relativas á este particular, para formar con ellas un todo, es lo que hacemos en este capítulo; debiendo advertir que, por ajustarnos al sentido de Fröbel, seguimos en él un método de exposición que ciertamente no adoptaríamos para el estudio que sigue, si la doctrina que exponemos fuera exclusivamente nuestra. Cuando más, nos permitimos llenar algunos vacíos que no puede menos de haber, dada la índole de los trabajos de Fröbel; pero siempre teniendo presente el sentido de su doctrina, y siguiendo la división en grados de que dejamos hecho mérito en el capítulo precedente.

II

Consideremos al niño en el primer grado de su desenvolvimiento, ó sea durante el período de la lactancia.

Sus primeras manifestaciones corresponden puramente á la vida animal: alimentarse parece su única ocupación, y hasta esas manifestaciones que denominamos risa y llanto, se refieren en un principio casi exclusivamente á esa acción. El mundo exterior aparece al niño como formando una misma cosa con él, y con él confundido en un mismo caos, hasta que más tarde el desenvolvimiento de sus sentidos y la palabra de la madre le hacen distinguir de sí propio los objetos del mundo exterior.

La primera manifestación del niño es la de la *fuerza*, del *movimiento*. La fuerza llama la resistencia; de aquí el primer grito del niño: rechaza con el pie lo que le sirve de obstáculo, y tiende la mano al objeto que quiere coger, con lo que da como un aviso de firmeza. A este primer grado de desenvolvimiento, adquirido por la fuerza, se juntan pronto los primeros indicios del desarrollo del sentimiento del *bienestar*, de donde nacen la sonrisa y la alegría que experimenta el niño cuando se encuentra en una temperatura dulce y rodeado de cuidados, de claridad y de frescura; la agitación, el dolor y el llanto son resultado de la situación contraria; y así como las otras manifestaciones son la expresión del desenvolvimiento del niño, éstas, por el contrario, lo son de todo lo que embaraza ese mismo desenvolvimiento.

El reposo y la agitación, la alegría y el dolor, la sonrisa y el llanto, son las primeras manifestaciones de la vida humana, á las cuales es extraña por completo la voluntad en el período de que tratamos.

Unese á los esbozos de desenvolvimiento que hemos indicado, otro de suma importancia. Hacer exterior lo que es interior, dice Fröbel, interior lo que es exterior, y encontrar y manifestar la unión que existe entre lo uno y lo otro, tal es el deber del hombre. Pero para cumplirlo es menester que conozca, no sólo el objeto en su esencia, sino también en relación con otros seres. Por esto está dotado de sentidos, instrumentos por los cuales reconoce las cosas y sus propiedades, pues la palabra *sentidos* expresa la acción de hacer espontáneamente interior una cosa exterior (1).

Desenvolver sus sentidos es una de las primeras exigencias que se manifiestan en el niño. El *oído*, dice Fröbel, es el primero que se desenvuelve, siguiéndole muy pronto el de la *vista* (generalmente se cree y afirma lo contrario). Desde este momento es fácil á los que rodean al niño establecer enlace ó correspondencia entre los objetos, sus contrastes y la palabra. Para completar los elementos necesarios para la intuición, viene inmediatamente el desenvolvimiento del *tacto*, al que precede el del *gusto*, que se manifiesta desde los primeros días de la vida del niño, y sigue el del *olfato*, que es el último en mostrarse.

(1) «El principio de la actividad del niño — dice Fröbel — es la conversión de lo externo en interno para hacer después de lo interno lo externo»; es decir, por lo primero, percibir los objetos exteriores como impresiones, y por lo segundo, convertir esas impresiones en ideas y pensamientos, manifestándolos con palabras y actos.

Empieza el niño por abrir los ojos en la obscuridad y cerrarlos al momento que la luz viene á herir su vista, lo cual es muestra de sensibilidad. Poco á poco se acostumbra á tenerlos abiertos, y los va dirigiendo, al principio involuntariamente, á los objetos, llamando su atención aquellos que por sus colores ó brillo le impresionan más, siguiendo en esto una progresión notable, hasta que distingue bien el rostro de su madre del de las demás personas que le rodean, y así sucesivamente. Una progresión semejante sigue el desenvolvimiento del oído, empezando por causarle desagrado los primeros ruidos que percibe, como le ofendían los primeros rayos de luz que hirieron sus pupilas.

Así como la presencia de los objetos que le rodean, empezando por los que más le impresionan, contribuye al desenvolvimiento del sentido de la vista, que se perfecciona por la continuidad y variedad de esos objetos, así la palabra de la madre y de las personas que rodean al niño es el primer elemento que auxilia el desarrollo del oído, juntamente con el canto, que lo perfecciona, y contribuye, del mismo modo que la multiplicidad y la variedad de los sonidos y de las modulaciones de la voz humana, al desarrollo y perfeccionamiento de dicho sentido.

El desenvolvimiento de los sentidos indicados favorece grandemente el de los miembros, con lo que la manifestación de la fuerza es cada vez más segura y enérgica. La inmovilidad y proximidad de los objetos alimentan la inmovilidad del cuerpo del niño; pero tanto como los objetos sean móviles y estén lejos de él, tanto el niño querrá cogerlos y se sentirá excitado á moverse; para verlos mejor, después de fijar en ellos cada vez más la vista, anhelará tocarlos, y para conseguir esto, si el objeto no está á su alcance, pondrá su cuerpo en acción, alargando sus bracitos, inclinando hacia adelante la cabeza y moviendo sus piernas como en actitud de andar. Todo esto, así como el deseo que siente el niño desde que tiene algo despiertos los sentidos, de sentarse y acostarse, de marchar y de saltar, prosigue el desarrollo de los miembros, desarrollo que, como los demás ya dichos, se despierta y prosigue mediante el ejercicio.

No quiere esto decir que en el grado de la vida á que nos referimos, haga el niño perfecto uso y sepa aprovecharse ya de su cuerpo, de sus miembros y de sus sentidos; en realidad, parece que este uso le sea indiferente, si bien poco á poco, y mediante el ejercicio, se siente llevado á jugar con sus pies y sus manos, á mover sus labios, su lengua, sus ojos y toda su fisonomía. Estas son ya las primeras manifestaciones del juego, que es la primera actividad instintiva del niño.

De lo que acabamos de decir se deduce que todos esos movimientos de los miembros y esos juegos de la fisonomía no tienen aún por objeto la reproducción del interior por el exterior, lo cual se verifica en el grado siguiente.

III

Como ya se ha dicho, en el segundo grado es cuando el niño comienza á manifestar el interior por el exterior y, por lo tanto, cuando verdaderamente empieza la educación del hombre, lo cual no quiere decir que carezca de importancia ni haya de desatenderse durante el período primero. El desarrollo físico se continúa en mayor escala y con más firmeza, y se acentúa ya el

desenvolvimiento intelectual, coincidiendo con el del sentimiento y el de la voluntad.

Ya en esta edad se siente el niño impulsado fuertemente á andar, con lo que ejercita más sus miembros, y al tratar de sostenerse y buscar el equilibrio, da á éstos y á todo el cuerpo mayor fuerza y consistencia. Pero esto no lo realiza de una sola vez. Antes de soltarse á andar, se arrastra, aprende á levantarse y á sostenerse solo, hasta que mediante el ejercicio concluye por saber conservar el equilibrio, y, dotados sus miembros de la fuerza y consistencia necesarias, arranca á andar solo y cada vez ya con más firmeza. El desenvolvimiento de las piernas da soltura y agilidad á todos los músculos, que por esto pueden ejercitarse más, y, en lo tanto, proseguir su desenvolvimiento, auxiliados del que aquéllas han adquirido.

Contribuye á este desenvolvimiento físico—debido á esa primera manifestación de la vida que hemos llamado *movimiento*, y realizado mediante el *ejercicio*,—el *juego*, que es á la vez la primera actividad instintiva del niño, la manifestación libre y espontánea de su interior; por eso el juego, del que se ha dicho que es «la primera poesía del niño», representa el mayor grado de desenvolvimiento físico, y aun intelectual y moral, de los niños, en cuanto que éstos se complacen en manifestar en sus juegos, y lo hacen instintivamente, los afectos que sienten. De aquí que diga Fröbel que frecuentemente se oculta un sentido profundo en los juegos de la niñez, que significan también los *primeros hechos* de ésta; hechos que son la expresión de la naturaleza, de la vida humana: son el ejercicio preparatorio para esta vida. Pero concretándonos al desenvolvimiento físico, debe observarse que el juego pone en ejercicio constantemente todo el cuerpo del niño, y que á medida que éste se desarrolla y adquiere más fuerza y consistencia, sus juegos son más fuertes y ejercitan más los músculos; de modo que el juego da la medida del grado de desenvolvimiento físico, al que sirve de poderoso y necesario auxiliar. El niño que, tranquilo y sufrido por naturaleza, juega enérgicamente hasta el punto de fatigar el cuerpo, será necesariamente un hombre robusto. No se olvide que al jugar el niño con sus manos, ó sus dedos, por ejemplo, empieza ya á darse cuenta del sentimiento que tiene de sus miembros, lo cual le induce á que se dé cuenta también de la construcción de su cuerpo, resultado importante á que deben tender los ejercicios físicos, según hemos ya indicado en el capítulo precedente.

A medida que se realiza el desenvolvimiento físico, se desenvuelven también con más fuerza los *sentidos*, lo cual es ya en esta edad una necesidad imperiosa. Empieza el niño en primer grado por *fijarse* en los objetos que ve, y que más le impresionan, y en su curiosidad trata de *tocarlos*, ejercitando de este modo los sentidos de la *vista* y del *tacto*, que se auxilian mutuamente en su ejercicio, y que á su vez son auxiliados por el desenvolvimiento de los miembros. Mientras más fuertes y consistentes se hallan éstos, más agilidad tiene el niño para aproximarse á los objetos que le impresionan, y para ejercitar ambos sentidos. Así es que, cuando el niño puede jugar solo, el desenvolvimiento de éstos, lo mismo que el del *oído*, adquiere un alto grado de desarrollo. El gusto y el olfato, que ya se manifestaron en el primer grado, se desenvuelven cada vez más mediante el ejercicio.

A todo el desenvolvimiento que acabamos de determinar contribuye poderosamente la *palabra* del mismo niño. Guiado por el instinto de imitación, y respondiendo á un impulso natural, quiere repetir los sonidos que oye y los movimientos que observa. Auxiliado, pues, del sentido de la vista y del oído, es como empieza á proferir sonidos y á modular palabras, hasta

que por un ejercicio continuado y gradual consigue hablar, lo cual no realiza hasta el período de que ahora tratamos. Las conversaciones con sus padres, con las personas que le rodean y con los niños con quienes juega, es decir, el ejercicio de la palabra misma, y de los sentidos de la vista y del oído, le ponen en posesión de la facultad de hablar, mediante la que puede manifestar mejor su interior al exterior.

La palabra y el juego constituyen el elemento en que vive el niño de esta edad. Al principio no sabe distinguir la palabra de la persona que habla, ni del objeto que designa mediante ella; la palabra y la persona, la palabra y el objeto no son para él sino una sola y misma cosa. Atribuyendo á cada objeto la vida, la facultad de oír y hablar que él siente en sí, se imagina que todo objeto oye y habla como él, por lo que, desde que comienza á manifestar su interior, no titubea en atribuir una actividad semejante á la suya á las piedras, á los árboles, á las plantas, á las flores, á los animales y á todo cuanto le rodea. Por eso en todos sus juegos se le ve constantemente hablar y dirigirse en sus conversaciones á los juguetes, como interrogándoles y hablando con ellos.

Empero, poco á poco se presenta al niño la palabra aislada, separada del objeto que representa. Y cuando esto llega, se toca el momento en que se manifiesta en el niño el desenvolvimiento completo de la aptitud para la palabra.

La palabra percibida y ejercitada por el niño, es un gran elemento para el desenvolvimiento de la inteligencia, como lo manifiesta en sus conversaciones y en sus juegos. Por medio de la palabra se entera mejor el niño de los objetos que ve y palpa, y amplía y rectifica las ideas y nociones que ha adquirido mediante el oído. Estos tres sentidos, auxiliados de la palabra—el *sexto sentido*, como le han llamado algunos,—son, pues, los elementos primeros y necesarios del desenvolvimiento intelectual y, en general, del espíritu. La *curiosidad instintiva* de los niños, punto de partida de su deseo de saber, es otro elemento de los que con mayor eficacia contribuyen á este desenvolvimiento, puesto que mediante ella, se enteran aquéllos mejor de las cosas, y provocando las respuestas á esos *por qué*s que constantemente se escapan de sus labios, hallan ocasiones frecuentes de enterarse mejor de lo que observan y de aprender cosas que ignoraban.

En este grado, pues, empieza realmente el desenvolvimiento de la inteligencia, y se prosigue con eficacia mediante el auxilio de los elementos que quedan determinados.

No debe olvidarse que si la palabra, percibida y ejercitada por el niño, es un gran elemento de cultura para el alma en general, el desarrollo del cuerpo sirve también para desenvolver el alma, según ya se ha dicho, y que por los sentidos se abre la puerta del espíritu y se manifiesta el del niño; lo que el ojo del educando, por ejemplo, percibe, procura placer á su espíritu. En esta edad se manifiesta ya muy desenvuelto el *instinto de imitación*, que es un gran elemento de cultura, pues sabido es lo mucho que en la educación influye el ejemplo de los educadores y de las personas que rodean al niño; no sin objeto quiere éste imitarlo todo, y semejante instinto tiene una profunda significación, por lo que no debe desatenderse.

Una de las primeras facultades intelectuales que se manifiestan en los niños es la imaginación—*la loca de la casa*, como generalmente se la llama,—y se muestra en forma de mano destructora y constructora, pues, como dice el P. Girard, «el niño, desde los primeros años, á la vez que quiere hacer la prueba de sus fuerzas, destruyendo con frecuencia lo que cae en sus manos,

se recrea también produciendo á su manera lo nuevo y lo bello». Desde que puede valerse bien de sus miembros, y en particular de brazos y manos, se le ve ocuparse en determinar varias formas, ya moldeando en tierra fresca ó arena húmeda, ya trazando figuras con los dedos ó con una varita, por ejemplo, ora haciendo construcciones de toda especie con los materiales ú objetos que halla á mano, ó bien plegando y recortando papel ú otras materias flexibles; siempre se ve á los niños regocijarse cuando hacen nuevas combinaciones. Muestran particular afición por los colores, que gustan dar á los objetos que poseen, y por el dibujo, que al principio es para ellos sólo dibujo lineal; á sus ojos una cabeza no es más que una cosa redonda, por lo que para figurarla trazan líneas curvas, á las cuales hacen converger otras líneas rectas que representan el cuerpo y sus miembros. Esta tendencia, que es una manifestación del instinto hacia las ocupaciones *plásticas*, es hija de una necesidad instintiva que siente el niño, y que proviene de que el hombre nace artista, productor, inventor, *creador*, en una palabra. Estas aficiones sirven á los pequeñuelos, no sólo para desenvolverles dicha facultad, sino también para darles la inteligencia de la forma, al propio tiempo que la destreza y el talento necesarios para reproducir.

Ayuda al desenvolvimiento de la imaginación el *canto*, que á la vez que una de las primeras necesidades del niño, es una de sus primeras manifestaciones; por él muestra la misma inclinación espontánea que por la palabra: desde muy pequeño experimenta cierta conmoción al oír un piano. Un instinto bastante pronunciado lleva al niño á imitar los cantos que oye. Al principio no hace más que articular sonidos informes, como verifica respecto de la palabra; pero cuando entra en posesión de ésta, no sólo repite las frases, sino que imita los tonos del canto, cuya aptitud, despertada y cultivada por la madre, no debe desatenderse, porque es germen que fecunda el porvenir.

El canto sirve también para despertar y cultivar los sentimientos, es decir, es un elemento de educación estética y moral.

El desenvolvimiento de la imaginación ayuda poderosamente al de la memoria, con lo que la inteligencia se enriquece y desarrolla de un modo considerable en esta edad; de tal modo, que el niño adquiere durante ella el hábito de la reflexión y de formar juicios, á lo cual contribuye cierto sentido analítico y su tendencia á comparar, así como la aptitud que muestra para el *cálculo*, aptitud que se despierta principalmente por la atención que reclama la manifestación de un objeto por el dibujo, lo cual conduce pronto al niño al conocimiento de una cantidad de objetos de la misma especie: observará que tiene dos brazos, dos piernas, cinco dedos en cada mano, otros cinco en cada pie; que el escarabajo y la mosca tienen seis patas, cuatro el gato, etc.; es decir, que el dibujo le lleva á conocer el número con relación al objeto. Mediante el ejercicio, esto es, observando y comparando nuevos y diversos objetos, se desenvuelve el arte del cálculo, que á su vez viene á ensanchar el círculo de los conocimientos del niño. Se comprende la importancia que en esta edad tiene el cálculo, sabiendo que sirve para rectificar el juicio, evitar el desorden y procurar satisfacciones intelectuales, que serán mayores y más frecuentes mientras mayor sea el ejercicio.

Los sentimientos que en un principio despiertan en el niño las caricias, los cuidados y los sentimientos mismos de su madre, adquieren en esta edad un desenvolvimiento considerable, mediante el ejercicio, principalmente el sentimiento del *amor*, no sólo hacia las personas que le rodean, sino muy en particular hacia sí mismo. Este sentimiento engendra muy luego, y harto vigoroso, el *amor propio*, que es necesario vigilar mucho para que la educa-

ción de este sentimiento no se vicie y traiga funestas consecuencias á la vida toda del niño. La dirección de este móvil de la tendencia personal tiene que ser *negativa* (que no *pasiva*, como algunos opinan), ó mejor, necesita tener el contrapeso del desenvolvimiento de los móviles de la *tendencia social*.

Manifiéstase esta tendencia, ó sea el *instinto de sociabilidad*, desde los albores de la vida, como que la necesidad de vivir en sociedad es la necesidad misma de la existencia. La presencia y los cuidados, primero de los padres y después de las demás personas que rodean al niño, son causa de que éste no sólo anhele la sociabilidad, sino que la busque. No gusta de verse solo: la soledad le aburre, exaspera y atormenta; le causa hastio y engendra en él la tristeza: por eso cuando se contempla solo prorrumpe en gritos y en lloros de angustia. Revela en esto su naturaleza sociable, y manifiéstala más aun, prefiriendo á la compañía de las personas mayores la de otros niños iguales á él, es decir, la compañía de aquellos entre quienes encuentra su verdadera sociedad, de aquellos que más se le asemejan por la mayor comunidad de relaciones, de gustos, de juegos, de hábitos y de aspiraciones. Y mientras mayor es el trato que tiene con sus semejantes, mayor es también el desenvolvimiento que en él adquiere la tendencia social, como lo demuestra el carácter retraído, huraño y ensimismado de los niños que se educan alejados de los demás. El juego ayuda poderosamente á mantener, fortificar y desenvolver el instinto de la comunidad, de sus leyes y de sus exigencias, que es germen fecundo de muchos y nobles sentimientos, y, por lo tanto, base del desenvolvimiento moral.

Ese primer sentimiento de comunión entre el niño y su madre, su padre y sus hermanos (dice Fröbel), cuya primera manifestación parece ser la sonrisa; ese sentimiento, que precede al de la comunión con todos los hombres, esto es, á la sociabilidad á que acabamos de referirnos, es el germen, el principio de los sentimientos piadosos, de toda religiosidad. Los primeros instintos religiosos de los niños, añade, se muestran en su deseo de formar parte de todas las reuniones de personas mayores. Mediante esa comunión que existe entre el niño y la madre, despierta ésta y fecunda en su hijo los sentimientos piadosos, llevándole al conocimiento y al amor de Dios, así como al conocimiento y al amor de los demás hombres.

El mismo sentimiento de comunión con la familia y las personas que le rodean conduce al niño á imitar los actos que ve, á querer tomar parte en los trabajos de la casa, no sólo en los más fáciles, sino en los que parecen exigir mayores esfuerzos. Ejercita de este modo toda su actividad, y al propio tiempo se desenvuelve en él el sentimiento del trabajo, que es ley de la vida. Apenas toma el niño una parte, por pequeña que sea, en las ocupaciones cotidianas de la familia, apenas se inicia en los trabajos y cuidados domésticos, no sólo se hace de una gran suma de instrucción, sino que adquiere á sus propios ojos una importancia que le revela en parte la dignidad de su destino.

Gusta también el niño de *cuidar* de alguna cosa, como lo revela en sus juegos, sobre todo cuando imita en ellos las faenas domésticas: con sus juguetes y las flores da principalmente indicios de esta tendencia instintiva. Por más que se cansa pronto de aquello que tiene entre sus manos, no hay duda de que el niño se complace en prodigar sus cuidados, sus atenciones, á determinados objetos, sin que sea negación de esta tendencia ese mal llamado «espíritu de destrucción» de que todos los niños dan evidentes señales, muy en particular por lo que á sus juguetes atañe; pues ha de tenerse en cuenta que, más que destruirlos, lo que instintivamente desean,

movidos de esa curiosidad innata de que antes se ha hablado, es conocerlos mejor, transformarlos, dividirlos, *analizarlos*, para conocer su interior y lo que encierran; y que, una vez conocido esto, anhelan componerlos para de nuevo contemplar el todo: por eso se les ve que, después que destruyen un juguete, pugnan y se afanan por recomponerlo, por volver á juntar las partes en que lo acaban de dividir, y que, cuando no lo consiguen, prorrumpen en llanto, que suele ser expresión de su impotencia.

Esta inclinación á cuidar de algo, que, solícitamente favorecida, es un excelente medio de educación moral, se desenvuelve también mediante el ejercicio, y no debe abandonarse.

En las aptitudes, tendencias, inclinaciones é instintos de que acabamos de dar sumaria idea, encontramos el principio del desenvolvimiento de todas las facultades del niño, que en este segundo grado de su vida adquiere la palabra; descubre en la naturaleza las propiedades tan variadas del número, de la forma, del tamaño, del espacio, en suma, todas las propiedades de los seres y de las cosas; el mundo artístico se le aparece distinto del de la naturaleza; empieza á iniciarse en los cuidados y quehaceres domésticos, y su corazón y su voluntad comienzan un desenvolvimiento verdadero. En adelante, el niño, que al terminar este grado se halla en los albores de la razón, no sólo manifestará, como durante él lo ha hecho, el interior por el exterior, sino que, sobre todo, deberá presentar á su interior los objetos exteriores, que es el punto en que comienza la verdadera instrucción, ó sea el período de la escuela propiamente dicha.

Esto corresponde ya al tercer grado del desenvolvimiento del hombre.

IV

El tercer grado se caracteriza por el mayor desenvolvimiento que adquiere la inteligencia del niño, que en este período puede y debe considerarse como verdadero *escolar*. Mediante la enseñanza que recibe en este tercer período, principalmente en la escuela, adquiere el hombre el perfecto conocimiento de los objetos exteriores, según las leyes generales y particulares que les son propias; por el examen de las propiedades exteriores descubre las interiores, y su curiosidad, que aumenta con la presencia de nuevos objetos, acrecienta el caudal de su instrucción.

Los juicios son ya más claros y más determinados en esta edad, en la que el niño entra en el uso de su razón, que cada vez se fortalece y se desenvuelve más. Su buen corazón, un sentimiento de piedad natural en él, le conduce espontáneamente á presentir y á desear la unión entre todos los seres y objetos que le rodean, aspirando ya á una unión espiritual, á un lazo intelectual, y á una vida común con ellos.

Debiendo cada grado continuar y perfeccionar en cierta medida las aptitudes despertadas y desenvueltas en el precedente, demás está decir que toda la actividad que hasta aquí hemos contemplado en el niño continúa, en el período que ahora nos ocupa, desplegándose y dando lugar á manifestaciones más determinadas.

El movimiento es cada vez mayor. No se contenta ya el niño con los juegos en que hasta aquí se ha ocupado, sino que corre, salta y brinca con fuerza por las calles y principalmente por los campos: trepa por las alturas y por los árboles, y á la fuerza une la destreza y el arrojo. La imaginación se vi-

goriza con estos ejercicios y con las nuevas imágenes que el niño contempla á cada paso; y su instinto plástico y su tendencia á tomar parte en los trabajos domésticos, anhelando ayudar á sus padres, le llevan á querer producir, componer, imitar, y aun inventar, deseo que constituye la principal manifestación del niño en esta edad. La actividad, la firmeza de voluntad y la facultad creadora adquieren un gran desenvolvimiento en este período, principalmente bajo la inspiración de la enseñanza, manifestándose constantemente esa inclinación del niño á traducir en actos su virtualidad íntima. El sentimiento de comunidad se arraiga cada vez más en este período por causa del mayor trato con las personas que le rodean y con los niños de su edad, y las ideas religiosas, que empezó á despertar en él la madre, se fortifican y amplían por las enseñanzas que en el hogar doméstico, en la escuela y en el templo recibe constantemente el niño.

Debemos, pues, deducir que la mayoría de las manifestaciones exteriores que en esta edad ofrece el niño, son reflejo de los sentimientos y las aspiraciones de su ser intelectual, de su vida interior, y que todo lo que hace el hombre en esta época de su existencia es testimonio de un sentido profundo, reviste un carácter general y anuncia la manifestación de todas las facultades, de la plenitud de la vida, que se realiza en los grados siguientes.

V

Recapitulando lo dicho acerca de las manifestaciones que quedan determinadas en el estudio que acabamos de hacer del niño, conforme á las indicaciones más ó menos explícitas y claras de Froebel, podemos resumirlas de la manera que sigue, á fin de que se comprenda y pueda apreciarse mejor la doctrina que exponemos en el capítulo siguiente:

- 1.º El instinto de conservación, ó sea la manifestación de la vida animal, que lleva al niño á buscar y tomar el alimento y á manifestar disgusto ó bien-estar cuando no lo obtiene á tiempo ó cuando lo encuentra.
- 2.º El sentimiento ó manifestación de la vida, de que da muestras desde que viene al mundo, mediante la risa y el llanto, la alegría y el dolor.
- 3.º La manifestación y la necesidad del ejercicio físico, que se revelan, primero, en los movimientos más ó menos instintivos del niño, y después en los juegos, por cuyos medios satisface á la necesidad del desenvolvimiento de sus miembros.
- 4.º La tendencia á desenvolver sus sentidos, principalmente los del oído, la vista y el tacto, mediante los cuales adquiere las primeras nociones del sonido, de los colores y de las formas y, por lo tanto, los primeros conocimientos del mundo que le rodea, fundamento de toda instrucción.
- 5.º La tendencia á la actividad de la vida toda, manifestada primero por la actividad física, y después por la actividad del espíritu.
- 6.º El instinto del juego, manifestación espontánea de toda esta actividad.
- 7.º La tendencia á manifestarse mediante la palabra, que le da los medios de comunicarse con las personas que le rodean y de revelar su interior al exterior, así como de ensanchar la esfera de sus conocimientos.
- 8.º El instinto que le lleva á imitar el canto, que á la vez que de educación física es elemento de educación estética y moral.
- 9.º Los instintos de curiosidad y de imitación, punto de partida de su

deseo de saber y elemento de cultura intelectual, en cuanto que entrañan la tendencia al análisis y á la comparación de los objetos.

10. La tendencia á manifestar y hacer uso de su facultad creadora, mostrada principalmente por el desenvolvimiento de la inteligencia y por la inclinación del niño á ocuparse de una manera plástica.

11. La aptitud para el cálculo, que prosigue el desenvolvimiento intelectual y sirve para dar hábitos de orden y de disciplina.

12. El instinto del sentimiento del amor, que se manifiesta primeramente por el amor de sí mismo, y luego de las personas que rodean al niño, en especial de los padres, y es causa de los primeros sentimientos morales, y también germen de los vicios que emponzoñan el corazón de la niñez y tuercen la dirección del hombre.

13. El instinto de la sociabilidad, que revela el pequeñuelo por su aversión á la soledad y su inclinación á buscar la compañía de sus semejantes, y del cual se originan los primeros instintos religiosos del niño.

14. La tendencia á tomar parte en las ocupaciones de la familia y á imitarlas, por la cual revela su disposición al trabajo.

15. La inclinación á cuidar de alguna cosa, á semejanza de lo que observa en la vida de la familia, inclinación que es hija del espíritu de imitación, responde á una necesidad imperiosa de la actividad anímica y es un gran elemento de cultura moral.

Tales son las tendencias, las inclinaciones, los instintos, las aptitudes que se manifiestan en la infancia, muchas de ellas en el primero de los grados que hemos determinado, y todas en el segundo. A medida que el niño crece, se desenvuelven cada vez más, hasta dar lugar á las verdaderas energías y facultades del cuerpo y del espíritu, con lo que el hombre entra en la plenitud de su ser.

Se entiende, que según como sean dirigidas todas esas manifestaciones de la vida, que son como el espejo de la naturaleza del niño, se desenvolverán más ó menos, mejor ó peor, serán buenas ó malas. A que se desenvuelvan en la medida conveniente y más á propósito, así como á que conformen con la idea del bien, tiende la educación, y, por lo tanto, á eso se encamina el método de Fröbel, que, como más adelante veremos, tiene en cuenta todas esas manifestaciones, á todas atiende y de todas se aprovecha para la educación del niño, conforme á las exigencias de la naturaleza y del destino del hombre en relación consigo mismo, con la naturaleza en general, con la humanidad y con Dios.

VI

Fijándose en lo que acerca de la naturaleza infantil dejamos dicho en el presente capítulo (párrafos II, III y IV), es fácil deducir la ley á que obedece su desenvolvimiento, parcial y totalmente considerado.

Vemos que á medida que las fuerzas del cuerpo y las facultades del espíritu se ejercitan, adquieren mayor desenvolvimiento, y que para lograr éste, que es el fin inmediato de la educación, es necesario el ejercicio. Tomando el desenvolvimiento total del niño, Fröbel formula así la ley á que nos referimos:

«Siguiendo la progresión normal del desenvolvimiento de la naturaleza infantil, vemos que al principio se acrecientan las fuerzas y después se

»desenvuelven por el *ejercicio*; que en seguida se ejercitan éstas y se hacen »productoras, adquiriendo, en fin, el niño el conocimiento de sus fuerzas por »los efectos producidos, por el uso (por el *ejercicio*) de sus fuerzas mismas.»

Fácil es comprender que lo que dice del todo lo afirma también de una de sus partes, es decir, que esta misma ley es aplicable al desenvolvimiento físico, al intelectual, al estético y al moral. El estudio á que nos hemos referido lo demuestra bien claro, y lo que después diremos respecto del método y los procedimientos de educación de Fröbel, no deja duda de que este pedagogo tiene muy en cuenta la ley á que nos referimos, por lo que atañe á cada uno de esos órdenes de desenvolvimientos parcialmente considerados.

Si además del estudio ya indicado se recuerda la doctrina que en conformidad con la de Fröbel expusimos al tratar de la educación armónica y gradual (cap. I, párrafo VII), y se tienen presentes las relaciones que existen entre el cuerpo y el espíritu, y entre cada uno de los órganos del cuerpo y cada una de las facultades del alma, que se influyen mutuamente y armonizan en su desenvolvimiento, lo cual se verifica también con relación á las tendencias, instintos y manifestaciones del niño, que asimismo se auxilian, ejercitan y fortifican mutuamente; pudiera, siguiendo al barón de Guimps, formularse de este modo la ley general del desenvolvimiento (1):

Cada uno de los órganos y las facultades del ser humano y éste en su totalidad, se acrecienta y fortifica, se desenvuelve, en una palabra, por el ejercicio alternado con el reposo y en razón de su propia actividad, mientras que disminuye y debilita en la inacción continua ó prolongada.

La acción de un órgano ó de una facultad contribuye más ó menos positiva ó negativamente al desenvolvimiento de los demás órganos ó facultades y, por lo tanto, á todo el desenvolvimiento físico, intelectual y moral, y al integral del ser humano.

Estas dos leyes son comunes á todo desenvolvimiento, así de la materia orgánica como del mundo intelectual y moral, y se denominan respectivamente del *ejercicio* y la *reciprocidad ó solidaridad*, teniendo su punto de partida en otra, la de la *asimilación*, que también rige á la materia organizada y al espíritu, y según la cual el cuerpo y el alma sólo se apropian aquello (substancia para el cuerpo, ideas y sentimientos para el alma) que le ha sido asimilado por el trabajo, por la *elaboración* y *absorción* de sus órganos ó facultades.

Tal es, en suma, y reducida á su menor expresión, la ley que preside al desenvolvimiento general del hombre y, por lo tanto, del niño.

La philosophie et la pratique de l'éducation, par le Barón Roger de Guimps, élève de Pestalozzi, et ancien élève de l'École polytechnique. Paris, 1860. Un vol. en 4.º de xviii-484 págs.